

Ontología del encierro en relatos de una red testimonial iberoamericana

RAMIRO ESTEBAN ZÓ
Universidad Nacional de Cuyo

Resumen

La génesis escritural de ciertos relatos testimoniales latinoamericanos está condicionada por la violencia carcelaria del encierro de los propios autores, a menudo militantes e intelectuales comprometidos con causas liberacionistas en tiempos dictatoriales.

Esta escritura se concibe desde, sobre y en torno al encierro, y esta condición de encierro permea considerablemente la génesis de estos textos, a punto tal de establecerse una especie de “ontología del encierro”, en donde existen denominadores comunes para intentar descifrar o develar la situación traumática vivida: las condiciones de encierro, el proceso de la tortura, las ansias de libertad, la veracidad de lo testimoniado y las disquisiciones existenciales productos del cautiverio. Este estudio intentará reparar en esta “ontología del encierro” dentro del proceso escritural testimonial en textos de Lilián Celiberti (Uruguay), Lucy Garrido (Uruguay), Carlos Liscano (Uruguay); Mauricio Rosencof (Uruguay); Eleuterio Fernández Huidobro (Uruguay); Alicia Partnoy (Argentina), Alicia Kozameh (Argentina); Susana Jorgelina Ramos (Argentina), Nora Strejilevich (Argentina), Graciela Lo Prete (Argentina), Eduardo Jozami (Argentina); Carlos Marighella (Brasil); Alípio de Freitas (Portugal/Brasil); Carlos Alberto Libânio Christo (Frei Betto) (Brasil); Jorge Montelaegre (Chile); Sergio Bitar (Chile); Aníbal Quijada Cerda (Chile); Hernán Valdés (Chile). Al examinar estas narrativas de encierro y su “ontología carcelaria” se intentará dar cuenta de cierta red testimonial iberoamericana configurada por intelectuales, escritores, religiosos, periodistas y militantes que han sabido cristalizar a través de la escritura sus experiencias de cautiverio en el Cono Sur.

En ese sentido, dentro de esta red se pueden establecer ciertos denominadores comunes para dar cuenta de religaciones y conexiones entre los

agentes de la red: 1) la conciencia genológica de los autores, 2) la inhibición lingüística en el encierro, 3) la escritura como resistencia.

Palabras clave: génesis escritural, narrativa de encierro, dictaduras latinoamericanas.

Abstract

The scriptural genesis of certain Latin American testimonies is conditioned by violence of prison confinement of the authors themselves. The testimonies were written by persons who were often militants and intellectuals committed to liberationist causes during dictatorial times.

Their writing is conceived from, on, and around the condition of enclosure which permeates considerably the texts and establishes a kind of “ontology of the enclosure” where common denominators reveal the traumatic situation: the conditions of confinement, the process of torture, the craving for freedom, the veracity of the witnessed and the existential disquisitions of the products of captivity.

This study will try to repair the damage caused by this “enclosure” with the testimonial scriptural process in texts of Lilián Celiberti (Uruguay); Lucy Garrido (Uruguay); Carlos Liscano (Uruguay); Mauricio Rosencof (Uruguay); Eleuterio Fernández Huidobro (Uruguay); Alicia Partnoy (Argentina); Alicia Kozameh (Argentina); Susana Jorgelina Ramos (Argentina); Nora Strejilevich (Argentina); Graciela Lo Prete (Argentina); Eduardo Jozami (Argentina); Carlos Marighella (Brazil); Alípio de Freitas (Portugal/Brazil); Carlos Alberto Libânio Christo (Frei Betto) (Brazil); Jorge Montelaegre (Chile); Sergio Bitar (Chile); Aníbal Quijada Cerda (Chile); and Hernán Valdés (Chile).

In examining these confinement narratives and their “prison ontology”, an account will be given of a certain Ibero-American testimonial network shaped by intellectuals, writers, religious persons, journalists and militants who have been able to crystallize through writing their experiences of captivity in the Southern Cone.

Within this network, the following common denominators can account for the religions and the connections between the agents of the network: 1) the genetic awareness of the authors, 2) the linguistic inhibition in the confinement, and 3) the writing as resistance.

Keywords: Genesis Writing, Narrative Closure, Latin American Dictatorships.

Introducción: aproximaciones al género testimonial latinoamericano

Siguiendo a Jorge Eduardo Suárez Gómez se puede decir que los testimonios son “un tipo de representaciones de pasados violentos que no son historia, ni ficción en sentido estricto — que logran establecer un vínculo entre la realidad, el arte y la memoria”.¹

Los testimonios latinoamericanos, sobre todo los que dan cuenta sobre los vejámenes, el encierro y la tortura de presos políticos secuestrados durante las dictaduras latinoamericanas, son una clase de narrativa personal pero colectiva a la vez. Susana G. Kaufman (2014) al analizar las dimensiones analíticas del testimonio reconoce el doble carácter individual-social de estos relatos al argumentar que “el testimonio puede tornarse la voz de lo singular y de lo social, de la interrogación sobre sí mismo y sobre los otros que lo reciben”.²

Además de este doble carácter subjetivo-colectivo, el testimonio plantea cierta tensión entre memoria, pasado y verdad. Con respecto a esto, Kaufman (2014) considera como un rasgo particular de este tipo de relatos de víctimas de violencia, la debilitación y fragilidad de la verosimilitud de lo vivido. Puesto que “el trauma produce una sensación de ajenidad vivencial, una disociación profunda en el momento de la experiencia que convoca la fuerza y oica de la sobrevivencia y, al mismo tiempo, una distancia de lo que acontece” (Kaufman, 2014: 110). En ese sentido, estas narrativas intentan captar y retener lo ocurrido a través de una imagen que pretende ser reconocida como real y transmitida (Kaufman, 2014) aunque el trauma violento provoque relatar ciertos aspectos de la experiencia violencia y silenciar otros. Y esta “construcción de acontecimientos, argumentaciones, explicaciones sobre el pasado y sus consecuencias” que representa para Rossana Nofal (2010a: 58)³ la narrativa testimonial, introduce la ambigüedad en esta captura del recuerdo en un “diálogo imaginario entre los vivos y los muertos, entre el presente y el pasado” (Nofal, 2010a), en una permanente tensión entre verdad y testimonio. Y es que en esta tensión entre memoria, pasado y verdad, viene a entrar en juego también la ficción, puesto que “el testimonio, como género, se apropia de zonas de la condición literaria, de sus tramas retóricas, de las condiciones de la ficción” (Nofal, 2010b: 114).⁴ Estos discursos pretenden verbalizar la verdad de los sucesos experimentados, incorporando estrategias ficcionales y de reelaboración estética de esta experiencia traumática que cooperan con el fin de esta escritura: “denunciar la represión, participar en los procesos de recuperación del pasado e intervenir en la construcción de las memorias sociales” (Simón, 2016: 195).⁵ Todo lo que se dice, relata, testimonia, narra y ficcionaliza corresponde a apenas lo superficial de la experiencia de cautiverio, aunque esta muestra epidérmica del sufrimiento ya nos alcance como lectores para patentizar bien de cerca el sufrimiento.

Asimismo, los testimonios son una escritura solidaria e incluso terapéutica, puesto que se escribe para soportar el dolor, para sobrevivir al encierro y a la tortura, para curar heridas. En los últimos estudios sobre testimonios se ha hecho hincapié en la noción de trauma como las consecuencias psíquicas y psicosociales de estas situaciones violentas. En este marco, cabe destacar el examen de Dominick LaCapra ([2001] 2009)⁶ sobre las relaciones entre historia

y memoria en cuanto a los testimonios traumáticos del Holocausto. En dicho análisis, LaCapra le concede amplio interés al trauma en la historia reciente de los campos de concentración nazis. A punto de servirse de conceptos propios del psicoanálisis como “tendencia a repetir”, “revivir”, “ser poseído”, “pasar al acto compulsivamente las escenas del pasado”, para dar cuenta de la necesidad del relato testimonial –aquí podríamos aplicarlo también a los testimonios de encierro latinoamericanos y no solo a las reclusiones nazis– de visitar, reactualizar, revivir, poseerse y volver a pasar por el pasado para enfrentarse con el dolor y así intentar sobrevivir al trauma:

[...] toda persona severamente traumatizada no puede superar completamente el trauma sino que hasta cierto punto debe pasarlo al acto o revivirlo. Más aún, se puede insistir que todo atento testigo secundario o todo relato aceptable de experiencias traumáticas debe quedar marcado de modo importante por el trauma, o permitir que el trauma registre sus propios procedimientos (LaCapra, [2001] 2009: 130).

En relación a esta dimensión subjetiva de la memoria, hay otros estudios tendientes a abordar la dinámica testimonial como una tentativa para superar o al menos sobrellevar los traumas de estas experiencias de encierro. En ese marco, al testimonio se lo ha resemantizado desde una óptica terapéutica en diversas formas: 1) se lo ha tomado como una forma de recuperar la humanidad legada por la violencia (Carnovale, Lorenz y Pittaluga, 2006);⁷ 2) se le ha dado un lugar de reparación simbólica en oposición a lo que significó lo “invivable” de la reclusión en ciertos campos de concentración (Semprún, 1997)⁸ y 3) adquiere un poder “curativo”, ya que la narración en primera persona “otorga la posibilidad de enunciar una verdad y recrear las condiciones sociales y culturales de una escucha colectiva” (Salvi, 2010: 74).⁹ No obstante, debemos coincidir con Kaufman (2014) en matizar este poder curativo de estas narrativas personales testimoniales, puesto que “a veces la oralidad o la escritura no han podido apagar las marcas de la violencia” (Kaufman, 2014: 111-112).

Otro carácter de esta literatura testimonial, sobre todo la que da cuenta de los vejámenes, el encierro y la tortura, es su carácter utópico. Esta es una “escritura utópica” en la que permanentemente la víctima-testigo-autor piensa, desea y se obsesiona en la libertad: se imagina fuera de los muros, realiza planes para el momento de salir e incluso se construye una vida paralela a la carcelaria en la que es dos individuos, el cautivo y el hombre libre. En este sentido, esta escritura utópica da cuenta de una dinámica entre amargura, dolor y horror (presente carcelario) y felicidad, goce y esperanza (futuro en libertad). El testificante

oscila entre estos puntos: presente y futuro en un “camino doloroso a la vez que un signo de vitalidad” (Daona, 2009-2010: 176).¹⁰ Este utopismo de alguna forma tiene que ver con la posibilidad de efectuar un proceso de duelo y rememoración simultánea (Daona, 2009-2010: 176) que tiene características de vitalismo puesto que, como lo sostiene Jelin, “comenzar un proyecto de memoria es un elemento de optimismo” (Jelin, 2002: 62).¹¹

Este entrecruzamiento de las temporalidades de la experiencia del autor-testigo, motivado por el carácter utópico del testimonio, se evidencia claramente en dos autores uruguayos militantes tupamaros que padecieron el encierro durante del golpe iniciado en 1973 en Uruguay: Mauricio Rosencof¹² y Carlos Liscano.¹³ En el caso de Rosencof, este propone montar una especie de “caja de memorias” (Nofal, 2002: 2)¹⁴ con sus sufrimientos en cautiverio, pero rescatando cierto sentido utópico de su escritura. Esta escritura utópica de Rosencof se puede evidenciar en su poesía carcelaria *Conversaciones con la alpargata* (1989),¹⁵ en la que el pasado se presenta como refugio y el futuro se proyecta como esperanza en un cruce de temporalidades (Daona, 2009-2010: 170). También queda patentizada en su libro *Memorias del calabozo* ([1987] 1993)¹⁶ en co-autoría con Eleuterio Fernández Huidobro, ficción testimonial que resulta ser “la crónica de una lucha cotidiana por satisfacer las necesidades básicas para la conservación de la vida” (Daona, 2009-2010: 170). Y en esta crónica testimonial escrita por dos testimoniantes da cuenta de la utopía escritural al proponer en uno de sus fragmentos la presencia de “leyes de la irrealidad” en la vida en cautiverio. Así lo explica el propio Rosencof: “Desaparecían los límites entre la realidad y la imaginación. Eso se convirtió en una ley. Porque además nos va a pasar que con una fracción de información construíamos un universo” (Rosencof y Fernández Huidobro, [1987] 1993:23). Esta escritura utópica permite fusionar realidad e imaginación para la edificación de un “universo irreal” en el que el prisionero testificante se alberga y se refugia. En el caso de Carlos Liscano, en su libro testimonial *El furgón de los locos* [(2001) 2007],¹⁷ al hablar en el capítulo 5 de su compañero de celda, el Cholo González, y su carácter de hombre culto, amable y solidario, Liscano promulgó una clara defensa de la “escritura utópica”: una escritura salvífica, terapéutica, solidaria, colaborativa, positiva, desesperada, pasional y vital: “Los presos tienen pasión, y desesperación, por aprovechar el tiempo. Hay que hacer algo positivo, algo por la vida, no quedarse, no dejarse aplastar por las rejas” (Liscano, [(2001) 2007: 18). La escritura utópica le permite a Liscano plantear “viajes a ninguna parte tirado en un colchón” (Liscano, [(2001) 2007: 108) para escapar gracias al delirio de la tortura y de la violencia ejercida sobre él en prisión.

Recapitulando, por mencionar algunos de sus aspectos, podemos destacar ciertas características del género testimonial que denotan la esencia de esta

escritura inscrita en las memorias del pasado dictatorial y las luchas por las identidades de ese pasado (Nofal, 2010b: 110), a saber: 1) el doble carácter subjetivo-colectivo; 2) la debilitación y fragilidad de la verosimilitud de lo vivido; 3) su condición de escritura terapéutica y curativa y 4) su carácter utópico.

No solo debemos tener presente estos textos como entidades individuales y subjetivas autónomas y aisladas, sino que también cabe establecer ciertas relaciones entre ellos desde una perspectiva transversal. Todo esto con el fin de hallar similitudes y diferencias tendientes a facilitar la comprensión de la dinámica testimonial latinoamericana y, al mismo tiempo, profundizar el análisis de las narrativas en sus contextos particulares y en cuanto a sus propios modos de intervención social (Simón, 2016: 194).

Así, Kaufman (2014) reconoce que la voz de este autor-testigo o “testimoniante” se encuentra dentro de una “red de comunicación social” (Kaufman, 2014: 110). En nuestro caso, diríamos que se encuentra inscrita en una red de comunicación social que enmarca a diversos autores cuyos relatos testimoniales sobre experiencias concentracionarias se encuentran íntimamente ligadas a la existencia de regímenes dictatoriales en nuestro continente. En este sentido es dable pensar estas narrativas testimoniales como manifestaciones producto de una época, es decir, serían las cristalizaciones literarias de las “estructuras de sentimientos” o “estructura de experiencias” (Williams, [1977] 1980)¹⁸ de estos autores-militantes-letrados. Estas “estructuras del sentir testimonial” pueden llegar a graficar el tono o estado de ánimo de una época permeada por la violencia. Nofal reconoce que el género testimonial se relaciona íntimamente con la política, tendencia que “responde al desarrollo general de las estructuras del sentir de intelectuales de los ’70 que consideraban imposible hacer de la literatura un arte desvinculado de la política” (Nofal, 2012: 92).¹⁹

De esta forma, cabe llegar a analizar ciertos tópicos recurrentes en estos relatos testimoniales que dan cuenta de una ontología de la reclusión. Ontología que vendría a definir la existencia misma en reclusión: ¿qué es ser prisionero?, ¿qué se siente o percibe en reclusión?, ¿qué se piensa o desea encerrado?, ¿qué diferencias existen entre lo “intramuros” y lo “extramuros”? Entre otros interrogantes que dan cuenta de estas vivencias en cautiverio.

Al analizar esta ontología carcelaria teniendo en cuenta ciertos tópicos reiterativos en algunas narrativas testimoniales latinoamericanas, nos proponemos intentar distinguir cierta red testimonial iberoamericana configurada por intelectuales, escritores, religiosos, periodistas y militantes, todos ellos letrados, con la posibilidad concreta de cristalizar a través de la escritura sus experiencias de cautiverio en el Cono Sur. Estos autores han intentado describir, relatar, narrar y ficcionalizar sus experiencias traumáticas.

En una lectura global de sus producciones se pueden establecer ciertos denominadores comunes para dar cuenta de religaciones y conexiones entre estos agentes de la red. Estos denominadores comunes que analizaremos a continuación son tres: 1) la conciencia genológica o genérica de los autores, 2) la lucha contra la inhibición lingüística en el encierro, y 3) la escritura como resistencia.

La propuesta de una red testimonial latinoamericana se inscribe en la línea exegética de algunos estudios latinoamericanos recientes que intentan mapear esta narrativa y establecer ciertos paralelismos en experiencias literarias de encierro. Como:

- la tesis doctoral de Nora Strejilevich *Literatura testimonial en Chile, Uruguay. 1970-1990*, en el que se vinculan estas narraciones personales al horizonte socio-histórico y político;²⁰
- el libro de Rossana Nofal *Literatura en América Latina. Imaginarios revolucionarios del sur. 1970-1990* (2002) en el que, la autora, a pesar de analizar un *corpus* ampliamente diversificado, ha podido demarcar dos categorías o subdivisiones dentro de esta clase de relatos: 1) la conformada por los testimonios que dan cuenta de la experiencia de una flagelación corporal, y 2) la integrada por los que se definen como memorias de la militancia. En ambos casos, la escritura testimonial se activa para dar cuenta de “una verdad increíble: el delito del estado” (Nofal, 2002: 84);
- el libro colectivo *Cárceles latinoamericanas: realidad y metáfora del encarcelamiento* (2008) editado por Isabelle Tauzin Castellanos,²¹ en el que se intenta discurrir sobre la vinculación entre encarcelamiento y la historia latinoamericana reciente (los casos de *Dawson* de Sergio Vuskovic Rojo, los pabellones de alta seguridad del cartel de Cali, entre otros), y la encarcelación como ficcionalización y figuración (aquí se destaca el capítulo de Yves Aguila “Aproximación a las escrituras carcelarias en Hispanoamérica”)²²; y por último
- el artículo de Paula Simón (2016) que reflexiona sobre las narrativas testimoniales concentracionarias de los siglos XX y XXI desde una perspectiva transnacional y una metodología propia de la literatura comparada, teniendo en cuenta dos de ellas: la escrita por los exiliados republicanos españoles en los campos de concentración franceses a partir de 1939, y la producida por los supervivientes de los centros de detención clandestinos en Argentina entre 1976 y 1983. Estos son solo algunos de los estudios existentes, aunque debe reconocerse que en ninguno de estos estudios exegéticos se incluyen ejemplos de testimonios brasileños, vacío que pretendemos comenzar a solucionar con este trabajo.

Cabe aclarar dos características de los testimonios seleccionados que afectan el análisis de estos tópicos comunes: 1) el contexto sociohistórico de producción de los textos; 2) el tipo de reclusión relatado.

Los contextos de producción de las obras analizadas difieren unos de otros, puesto que algunas de ellas se encuadran desde las circunstancias del exilio, algunas en el inxilio o exilio interior y otras en una etapa postdictatorial con regímenes democráticos.

En el caso de los textos concebidos desde el exilio encontramos, por citar algunos ejemplos: *Tejas verdes. Diario de un campo de concentración en Chile*²³ del chileno Hernán Valdés²⁴ publicado en Barcelona en 1974, y *Cerco de púas. Un candente testimonio de la represión*²⁵ del chileno Aníbal Quijada Cerda²⁶ (La Habana, 1977).

Algunas de las obras producidas desde el inxilio o incluso en el mismo cautiverio serían: *Por que resisti à prisão*²⁷ de Carlos Marighella,²⁸ publicado en Rio de Janeiro en 1965 luego de ser prisionero en un cine en Rio por la DOPS (Departamento de Ordem Político e Social); *La mansión del tirano*²⁹ de Carlos Liscano, iniciada en los calabozos de la cárcel de La Libertad en Montevideo durante 1980; *Manual do guerrilheiro urbano*³⁰ de Carlos Marighella, publicado en copias mimeografiadas en Rio de Janeiro en 1969; *Batismo de sangue. Os dominicanos e a morte de Carlos Marighella*³¹ de Carlos Alberto Libânio Christo (Frei Betto),³² publicado en São Paulo en 1985 desde una de las celdas del convento de los dominicos; y *Dawson. Isla 10*³³ de Sergio Bitar,³⁴ publicado en Santiago de Chile en 1987 durante la dictadura de Pinochet; luego de 10 años de exilio del autor, donde Bitar se pronuncia como acérrimo opositor de la dictadura pinochetista.

Y por último, están los autores que dejaron decantar el tiempo para lograr publicar recuerdos y memorias de ese pasado carcelario en una etapa posdictatorial, como por ejemplo: *Conversaciones con la alpargata* de Rosencof, Montevideo, 1989; *Memorias del calabazo* (1989) de Rosencof y Eleuterio Fernández Huidobro en Montevideo en 1989; *El furgón de los locos* del uruguayo Carlos Liscano, publicado en Montevideo en el 2001; *Frazadas del Estadio Nacional*³⁵ del chileno Jorge Montealegre (Santiago de Chile, 2003); y *2.922 días. Memorias de un preso de la dictadura*³⁶ del argentino Eduardo Jozami³⁷ (Buenos Aires, 2014), entre otros.

En cuanto, al tipo de reclusión relatado, debemos aclarar que se tratan de reclusiones distintas que se reflejan en denominaciones diferentes, como cárcel y centro clandestino de detención (que algunos llaman campo de concentración), o presos y detenidos-desaparecidos. Cada una de esas reclusiones genera experiencias e incluso escrituras o narraciones disímiles. Todos son obras que dan cuenta de la privación de la libertad, pero en diversos contextos de encarcelamiento:

las cárceles oficiales y legales; los presidios y campos de concentración en los que, al encierro, se agrega el trabajo forzado; las penitenciarias para políticos; los calabozos ilegales y secretos, a medias o totalmente, de los cuarteles en Argentina y Uruguay, entre otros. El *corpus* es limitado, pero intenta dar cuenta de esta red testimonial de quienes tuvieron una experiencia directa de la cárcel.

Uno de los primeros denominadores comunes entre estos narradores de encierro es la conciencia genológica o genérica de estos autores a la hora de concebir sus textos: ¿qué se proponían escribir?, ¿qué deseaban escribir?, ¿optaron por un formato genológico: novela, diario, memoria, etc.?, ¿cuánto es ficción y cuánto es testimonio de sus producciones?

La conciencia genológica de los autores

A menudo los propios autores complejizan esta disquisición genológica entre lo testimonial y ficcional, como es el caso del chileno Hernán Valdés, quien considera a su texto *Tejas verdes. Diario de un campo de concentración en Chile* como un libro-denuncia testimonial y documental, pero reconoce que a menudo se lo ha leído como una novela y termina reconociendo que también es una ficción que llegó a ser *best-seller* en los setenta.

Y es que aun cuando la víctima-testigo-autor considere o no su discurso como más cercano de lo ficcional, estos relatos se piensan como “memorias vivas” de lo sucedido, que intentan reactualizarlo para concientizar a los lectores no solo de los vejámenes producidos, sino también para que estos hechos no vuelvan a sucederse jamás.

Tejas Verdes fue publicado por la editorial Ariel en 1974, en España, en las postrimerías de la dictadura de Franco. En el libro Valdés reconstruye –en forma del diario que no pudo escribir estando privado de libertad– su detención (entre el 12 de febrero y el 15 de marzo de 1974) y paso por el Campo de Concentración de Tejas Verdes, el Campamento N° 2 de Prisioneros en la Escuela de Ingenieros Militares “Tejas Verdes”.

Jorge Montealegre Iturra también se preocupa por aclarar la génesis escritural de su narrativa de encierro, aún más tras una distancia temporal de treinta años de su cautiverio.³⁸ Ya había incursionado en el testimonio de sus experiencias en otros campos de reclusión con su obra *Chacabuco* (1975), con una lógica de denuncia política. Pero en 2003 publica *Frazadas del Estadio Nacional*, una narrativa intensa del encierro en el Estadio Nacional, lugar privilegiado de la memoria de la represión que en 2002 fuera declarado monumento nacional.

Luego del golpe de Estado de Pinochet en 1973, Montealegre, alumno del último año de la enseñanza media, fue detenido cuando los militares allanaron

la casa de los familiares en la que estaba viviendo. Era en esos tiempos militante de la Izquierda Cristiana, sin ningún puesto como dirigente. Estuvo en varios centros de detención de la dictadura militar: la Escuela Militar de Santiago, el Estadio Nacional y el campo de prisioneros Chacabuco.

Este Chile intramuros verbalizado por Montealegre es retomado gracias a los “dictados de la memoria”, a través de un proceso de desdoblamiento de la personalidad del autor en dos personas “cobijadas por la frazada de la memoria”: el joven *Lolo Montealegre* de 19 años que tomaron preso en septiembre de 1973 y el viejo *Montealegre* de cincuenta años que recuerda, reconstruye, revela y retorna al pasado. La frazada será cobijo, abrigo no solo del frío, sino también reparo metafórico del peligro del olvido.

En el relato de Montealegre, paredes, rejas, piso, etc., no solo son elementos espaciales dentro del cautiverio, sino que la frazada llega a ser el “único lugar privado”, el espacio de este Chile intramuros en el que el preso recuperaba cierta íntima libertad, el último bastión de refugio de un pasado infantil, plataforma espacial para catapultarse a sueños evasivos hacia el Chile extramuros.

La frazada era el único lugar privado. Ella envolvía nuestros sueños y nuestros deseos. La frazada recordaba frazadas más cariñosas. En último caso, podíamos dormir empuñándola como un niño aferrado a su “tuto” para dormir sin miedo. En la mañana amanecíamos acurrucados bajo la manta “en otra parte”. Y era mejor no abrir los ojos para seguir soñando (Montealegre, 2003: 59-60).

La frazada es una suerte de *leit motiv* durante todo el relato; no solo le da el título al libro sino a uno de los capítulos, “Frazadas del sueño”, y Montealegre reconoce en ese elemento un factor de unión pero también de tensión entre los presos: “La frazada llegó a ser una verdadera moneda de cambio. Volviendo al trueque más primitivo, hubo quienes cambiaron calor por alimento. Así, una frazada se podía trocar por uno o dos panes” (Montealegre, 2003: 59).

Considerar a la frazada como “espacio libertario” de alguna forma nos hace pensar en la letrina de José Semprún, presente en su testimonio *La escritura y la vida* (1997). Ambos elementos, la frazada para Montealegre y la letrina para Semprún, ofrecen al cautivo una escapatoria y una evasión al tormento de la reclusión. Para Semprún, las letrinas son “una especie de refugio donde encontrarse con compatriotas [...] un lugar donde intercambiar noticias, [...] recuerdos, risas, un poco de esperanza [...] era un espacio de libertad” (Semprún, 1997: 52). Lo escatológico de la letrina y lo rústico de la frazada no impiden que el prisionero emplee este espacio y este elemento como refugios ante la violencia del encierro.

En *Frazadas de la memoria*, el experimentado Montealegre pretende volver a la oscuridad para que la imagen del horror se revele. Intenta hacerse cargo de la orfandad del joven Montealegre, protegerlo, ser su tutor e invitarlo a ser co-autor de este testimonio. Montealegre joven y Montealegre viejo, pasado y presente escriben a cuatro manos estos relatos de terror para redescubrirse a sí mismo. Viaje escritural hacia el pasado con un respeto extremo a lo vivido: “He respetado su relato. Me he resistido a novelar y a incorporar elementos de ficción. Tentaciones no me han faltado. Sin mayores pretensiones literarias, deseo que tenga el valor de un testimonio fidedigno. Un medio de pruebas. Con mis opinables puntos de vista. Lo de ayer y de hoy” (Montealegre, 2003: 15). Montealegre reconoce una lucha constante entre testimoniar y ficcionalizar, lo que le sucede a muchos de estos autores. Aquí se produce lo que Elizabeth Jelin da en llamar la “temporalidad compleja” o “las múltiples temporalidades del testimonio” (Jelin, 2002: 68, 2014: 142).³⁹ En esta “narrativa personal”, como la llama Jelin, Montealegre evidencia la complejidad en materia temporal, puesto que los testimonios como el del chileno “ubica[n] directamente el sentido del pasado en un presente, y en una función de un futuro deseado” (Jelin 2002: 12). Estas narrativas personales que intentan dar cuenta de lo pasado también dependen claramente de lo empírico que modifica y transforma los recuerdos de estos hechos cruentos. El hecho de “ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia al ‘espacio de la experiencia’ en el presente. El recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores” (Jelin 2002: 13).

En la narrativa testimonial latinoamericana también se ha destacado la impronta de la mujer y no son pocas las autoras-víctimas-testimoniante que han decidido verbalizar sus sufrimientos durante su encierro.

Tal es el caso de la uruguaya Lilian Celiberti,⁴⁰ quien, teniendo en cuenta una perspectiva “sobre el cuerpo como territorio de poder” (Celiberti, 2012),⁴¹ aboga sobre la necesidad de leer desde la teoría de los géneros los padecimientos de militantes en cautiverio en el Uruguay –aunque nosotros podríamos pensar que bien podría aplicarse al resto de América Latina–. Así, considera que:

la experiencia de hombres y mujeres frente a la represión, el terrorismo de Estado, la tortura y la cárcel se inserta en la construcción social y cultural de los géneros en el Uruguay de los sesenta, y debe ser pensada en ese contexto para poder explicarnos los dolorosos silencios que han rodeado a las denuncias de violaciones. (Celiberti, 2012: 16).

Celiberti compone un texto testimonial de su propia experiencia del encierro a partir del diálogo con la periodista Lucy Garrido y el resultado es *Mi habitación mi celda* (1989).⁴² En esta obra también podemos advertir la conciencia genológica, puesto que Lucy Garrido lo considera como un “testimonio sintetizador” (Celiberti y Garrido, 1989: 5) de las experiencias de mujeres secuestradas durante la dictadura uruguaya. Garrido reconoce que hasta la decisión de plasmar este testimonio, todas estas experiencias habían sido capitalizadas y monopolizadas desde una perspectiva heteronormativa: “eran hombres quienes escribían” (Celiberti y Garrido, 1989: 5). Y en este testimonio de Celiberti también podemos apreciar el doble carácter subjetivo-colectivo que observamos como una de las características del testimonio. Pero en este caso, la tensión entre lo privado y lo grupal se intensifica desde lo genérico:

Esta es una visión personal de un gran dolor colectivo. Hablo para sumar miles de voces que impidan la estafa, el robo, la mistificación y la mentira sobre aquello que fue la materia de nuestros días y noches. Esta historia es un fragmento de esas miles, nacida de la necesidad de reivindicar el derecho a la palabra, nacida del hartazgo de una politiquería que cierra las tenazas del poder sobre nuestros sufrimientos (Celiberti y Garrido, 1989: 7-8).

Recapitulando, podemos decir que el primer denominador común de los narradores de encierro dentro de esta red testimonial iberoamericana que hemos analizado, es la conciencia genológica. Estos autores, como Jozami, Valdés y Montealegre, tienen certeza escritural que están concibiendo una obra que, por más que tenga atisbos de narrativa testimonial, no deja de ser un recorte ficcional de una experiencia traumática. Así la consideración genérica de estas narradores tiene en cuenta diversos aspectos entorno a la tensión entre ficción y realidad: 1) el alejamiento de la objetividad de la crónica y el testimonio judicial de estos vejámenes (Jozami), 2) la presencia de una memoria subjetiva, selectiva y jerarquizadora de hechos (Jozami), 3) obras de “denuncia ficcional” con reactualización constante de los hechos (Valdés), 4) relatos fieles a las hechos vividos sin muchas pretensiones literarias sino de testimoniar lo sufrido (Montealegre) y 5) la síntesis de la experiencia de mujeres en cautiverio desde una lectura de la teoría de los géneros (Celiberti y Garrido).

Otro de los denominadores comunes es la lucha contra la inhibición lingüística en el encierro. ¿Qué impulsa a la víctima/autor a verbalizar su sufrimiento?, ¿qué lo inhibe o cohibe a relatar estos hechos?, ¿cómo describen el espacio intramuros y extramuros estos autores dentro de esta red testimonial? y ¿qué sucede con el lenguaje en circunstancias de cautiverio?

El encierro y el lenguaje: lo ficcionalizable y lo intestimoniabile

El autor testimonial debe luchar permanentemente entre lo que puede decir y lo que debe callar, puesto que siempre “la narración de la experiencia está unida al cuerpo y a la voz, a una presencia real del sujeto en la escena del pasado” (Sar-lo, 2005: 29).⁴³ Y es que si bien la experiencia es fundamental en el testimonio, también lo es la narración, ya que “el lenguaje libera lo mudo de la experiencia, la redime de su inmediatez o de su olvido y la convierte en lo comunicable, es decir, lo *común*” (Sar-lo, 2005: 29, cursiva en el original).

Los autores de esta red testimonial iberoamericano pertenecen a la cultura letrada. Muchos de ellos además de ser militantes, activistas políticos o miembros de un gobierno democrático, formaban parte de la cultura letrada de los países que habitaron durante los golpes cívico-militares, puesto que eran profesores, escritores, maestros, periodistas, entre muchas profesiones afines. De esta forma, aún más la tensión entre lo que se puede decir y lo que debe callarse se intensifica, porque estos miembros de esta red representaron la voz testimonial de aquellos secuestrados y/o torturados que por no pertenecer a la cultura letrada no podían llegar a verbalizar las experiencias de cautiverio.

Todos los textos que hemos estado analizando hablan, cuentan, relatan y testimonian sobre el encierro, no son experiencias enmudecidas como pueden haber existido dentro de los diversos espacios de cautiverio durante las dictaduras latinoamericanas. Estas narrativas personales de algún modo se oponen a la idea de “lo intestimoniabile”, la figura del “musulmán” (*der Muselmann*) de Agamben (2000: 41).⁴⁴ Este “musulmán” (término de los campos de concentración nazis que puede aplicarse a los latinoamericanos o las cárceles en nuestro continente durante las dictaduras) es aquel que “ha tocado fondo” y se ha convertido en un verdadero “no-hombre” por la tortura y la violencia del encierro. Lo que lleva a este “musulmán” a considerar como una tarea difícil el “testimoniar”, para eso pueden estar otros – otros individuos como estos autores analizados que gracias a su cultura letrada han podido salvarse de “tocar fondo” y de volverse “no-hombres” a pesar de la violencia carcelaria, para poder testimoniar sobre las propias experiencias y la de tantos “musulmanes” o “intestimoniabiles” latinoamericanos que tuvieron un silencio forzado en prisión.

En el caso de Carlos Liscano, la génesis de su escritura está condicionada por la violencia carcelaria de su encierro, esto claramente podemos visualizarlo en su serie de relatos en cautiverio que dio en llamar *El método y otros juguetes carcelarios* publicados en 2010 con la edición facsímil de los manuscritos carcelarios a cargo de Fatiha Idmhand.⁴⁵ Estos “papelitos”, como los llamará el autor, tienen un carácter hipertextual de otros “papelitos” que fueron confiscados, destruidos o descartados. La escritura liscaniana se concibe desde, sobre y en

torno al cautiverio y esta condición de encierro permea considerablemente el origen de estos cuentos.

Como lo cuenta Liscano mismo, la decisión de pasar en limpio esos “papelitos” implicó sacarlos de sus escondites. En algún momento, durante una requisa en su celda, algunos desaparecieron y los restantes, una vez copiados, fueron destruidos por el propio autor. Liscano recuerda con tristeza la destrucción de poemas que conservaba escritos en ínfimas tiras de papel: tirita de papel a tirita de papel, verso a verso, perdidos para siempre (Ferraro Osorio, 2010: 60).⁴⁶

En la novela testimonial *El furgón de los locos* [(2001) 2007], Carlos Liscano reconstruye su experiencia de encierro de trece años durante la dictadura uruguaya. El relato se inicia con una evocación de su infancia junto a su familia. La memoria subjetiva y selectiva de la víctima-testigo-autor se retrotrae a la casa paterna y al nacimiento de su hermana. En ese paraíso infantil, el pequeño Liscano comienza a descubrir, conocer, contar y calcular el mundo. Liscano es un gran calculador del tiempo transcurrido, calculador del tempo de la escritura, calculador del esfuerzo memorístico para destrabar recuerdos desde las trabazones del pasado: “[...] sé que ya soy un niño así, un niño que cuenta y calcula todo lo que se le pone delante, sin poder evitarlo, toda la vida” (Liscano, [2001] 2007: 12). La escritura liscaniana se encuentra impregnada de nostalgia y así va reconstruyendo su pasado, estableciendo un ejercicio intelectual en el que se redescubre como ser humano luego de ese encierro prolongado. Liscano con este texto ha roto con su impulso negativo a escribir sobre sus sufrimientos en el encierro, aunque algo de este “destrabe” o “desinhibición escritural” comenzó con charlas de amigos y con un texto anterior a *El furgón: El lenguaje de la soledad* (2000).⁴⁷

En este texto Liscano se atreve a describir pormenores de su encierro, desde una perspectiva estructural de la prisión hasta la rutina del cautiverio del prisionero. La cárcel para presos políticos donde lo mantienen recluso a Liscano es una prisión, pero no solo para los hombres sino también para la palabra.

El espacio de reclusión latinoamericano, ya sea un Uruguay intramuros de Liscano, o una Argentina intramuros de Jozami, o un Chile intramuros de Valdés, es un “recinto afásico” en el que el lenguaje pierde su significado, la palabra se empobrece, se contradice, se embrutece, se encapsula y se la violenta. Es la negación de la palabra, del conocimiento, del saber, de la comunicación y de la expresión.

La semántica se modifica, muta, se hace imprevisible y se deshumaniza. El encierro desde su nomenclatura cohibe el lenguaje y además contradice la libertad de palabra, de cuerpo y de identidad. Los autores en estas narrativas de encierro nos presentan una cruel realidad: el encierro como silencio total del ser humano. La violencia carcelaria es casi invisible y silenciosa pero sumamente efectiva.

La prisión silencia, enmudece y hasta congela al preso en un “enfriamiento” de la persona para lograr una “supuesta solución” al “problema de los presos políticos”. El cautiverio destruye tanto mental como físicamente al individuo. A pesar de esto, estos relatos intentan no transformarse en “musulmanes”, seres incapaces de testimoniar esa violencia, puesto que verbalizan ese sufrimiento.

Muestras de esta lucha contra la inhibición del lenguaje en un escrito carcelario chileno la encontramos en *Cerco de púas. Un candente testimonio de la represión* (1977) de Aníbal Quijada Cerda, novela testimonial que obtuvo el Premio Casa de las Américas en ese año. Es el relato de su encarcelamiento en una prisión en la Isla de Dawson en Magallanes por su afiliación al partido comunista. *Cerco de púas* se encuentra dividido en tres partes: la primera netamente testimonial, en la que reconstruye algunas vivencias en el campo de concentración hasta su salida en libertad condicional; la segunda, en la que se reúnen textos con mayor carga ficcional que en la primera en torno a la figura metafórica del perro, en los que se relatan diversas relaciones entre perros y sus amos detenidos en los campos y por último un largo poema final, “Elegía al barracón”, escrita y leída en prisión y que está inspirada en la “Elegía a la muerte de Lenin” de Vicente Huidobro. Quijada ha sabido patentizar las vivencias desde lo emotivo, sensitivo y sensible, a punto tal de incluir la relación con las mascotas en la vida privada de los militantes prisioneros.

En el segundo capítulo de *Cerco de púas* –luego de haber descrito la “bienvenida” que recibió Aníbal Quijada Cerda con un interrogatorio repleto de insultos y amenazas con armas de fuego por parte de los guardias y la “incomunicación previa” que representaban las carpas antes de pasar al encierro propiamente dicho detrás de la alambrada–, el texto nos narra la dinámica carcelaria que inhibe claramente el lenguaje proscribiéndolo y convirtiéndolo en delito:

La prohibición de conversar era absoluta. El que habla paga –advertía el sargento, para lo cual los custodios estaban muy atentos tras la alambrada. Desde el portón, dos de ellos apuntaban permanentemente con sus armas. Y no pasaba mucho tiempo sin que alguno de los presos fuera llamado por el delito de conversar. El pago se realizaba en la explanada: varias horas a la intemperie o la práctica de duros ejercicios (Quijada Cerda, 1977: 11-12).

En la dinámica del cautiverio, estos narradores testimoniales reconocen la inhibición lingüística como un elemento axial del confinamiento con el que tienen que luchar. Como el caso del chileno Sergio Bitar en su novela *Dawson. Isla 10*, que reproduce otra reclusión en la isla chilena por ser ministro de Minería de Salvador Allende. Bitar, igual que Quijada Cerda, reconoce la prohibición

y censura tanto de la capacidad de leer como de comunicarse por escrito de los presos:

Nuestras pertenencias habían sido registradas desde un principio y no teníamos prácticamente nada. Lo que les importaba, al parecer, era que no escribiéramos: había prohibición tajante. Los primeros días, incluso, no tuvimos papel de ninguna clase. Los libros que poseíamos ya habían sido revisados por la Inteligencia Naval, para asegurarse de que no contenían “material subversivo” (Bitar, 1987: 50).

Esta lucha contra la inhibición lingüística, esta pelea por no transformarse en un “musulmán” agambiano, no solo la libran los testimoniantes varones. Pero las mujeres prisioneras también han sabido dar cuenta de esta dinámica testimonial entre silencio y voz dentro del cautiverio. Es el caso de Nora Strejilevich⁴⁸ con su obra *Una sola muerte numerosa* (1997).⁴⁹ Este texto es parte de un *corpus* de testimonios escritos por mujeres argentinas que relatan las experiencias propias de la detención política y dan fe de la existencia de campos de concentración, al mismo que tiempo que describen la metodología de la represión y denuncian la desaparición de personas. En dicho *corpus* podemos mencionar: *The Little School*⁵⁰ de Alicia Partnoy (1981),⁵¹ *Pasos bajo el agua* (1986)⁵² de Alicia Kozameh,⁵³ *Sueños sobrevivientes de una montonera a pesar de la ESMA* (2000)⁵⁴ de Susana Jorgelina Ramus,⁵⁵ *Memorias de una presa política, 1975-1979* (2006)⁵⁶ de Graciela Lo Prete,⁵⁷ por citar algunas obras. Todos estos son escritos personales de mujeres argentinas, pero también han aparecido obras colectivas de prisioneras políticas de dicho país: *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (2001),⁵⁸ *Nosotras, presas políticas* (2006),⁵⁹ entre otras.

Volviendo a la novela *Una sola muerte numerosa* (1997) de Strejilevich, en esta obra la testimoniante expresa el valor de la comunicación como ruptura del silencio carcelario. Cualquiera sea el lenguaje, incluso el morse permite crear un vocabulario funcional para la salud mental desde la concepción de escritura utópica del testimonio. La autora-víctima-testigo reconoce la necesidad de expresarse y comunicarse para preservar la integridad mental y así no “tocar fondo” y convertirse en otra “musulmana”:

En la cárcel tratábamos de romper el silencio, de generar comunicación con los demás. Hasta ahí yo no sabía lo que era hablar morse, pero uno va creando un vocabulario. Inventamos una forma de hablar con golpes, muy rudimentaria. ¡Para hacer la zeta había

que hacer treintitrés golpes! Mejor hubiera sido escribir con errores de ortografía y poner la ese ¿no? Después un preso nos avisó que el jarro al revés contra la pared actuaba como micrófono, como amplificador, y podíamos hablar. Hablás y por ahí mismo escuchás. Yo en la cárcel he aprendido a hablar morse, mudo... qué se yo, todo. El asunto era no estar incomunicado, porque ese era uno de los problemas más graves para la salud mental. Así es que hablábamos (Strejilevich, 1997: 153-154).

Intentando recapitular, cabe decir que el segundo denominador común de estas narraciones de cautiverio dentro de esta red testimonial iberoamericana es la lucha contra la inhibición lingüística en el encierro. En ese marco, en las obras de estos autores-víctimas-testigo como Carlos Liscano, Aníbal Quijada Cerda, Sergio Bitar y Nora Strejilevich se reconoce como génesis escritural la violencia carcelaria que permea todos estos escritos. En estos textos se evidencia una cruda tensión entre una inhibición y cohibición lingüística que empobrece, embrutece, encapsula, violenta la palabra que desea expresar lo que percibe el autor-víctima-testigo, y una desinhibición o destrabe lingüístico para intentar superar trabas para que la palabra brote desde la agonía, el sufrimiento y la violencia. Es una dinámica entre una fuerza negativa que silencia y otra afirmativa que estimula. Resulta interesante concebir a algunas de estas obras ya editadas y publicadas con la decantación del tiempo y de la memoria selectiva del autor desde un criterio hipertextual, teniendo en cuenta otras posibles versiones de estos textos pensada y concebidas en prisión.

Otro denominador común es la concepción de la escritura como resistencia dentro de la reclusión. ¿Cómo resistir en reclusión?, ¿se puede concebir a una obra como un arma de resistencia?, ¿cómo circularon estos textos?, ¿cómo se los leyó?

La escritura como resistencia

En Brasil aparece una figura icónica y emblemática de la resistencia a la dictadura de ese país: Carlos Marighella, político y guerrillero, creador del grupo armado marxista ALN (*Ação Libertadora Nacional*, “Acción Liberadora Nacional”).⁶⁰ Este ícono brasileño, este “poeta guerrillero” (Cortez Ervilha, Laís de Oliveira y Conde Feitosa, 2009),⁶¹ considerado el “enemigo número uno de la dictadura militar brasileña” (José, 1997: 4),⁶² escribió diversos textos que no solo evidencian su compromiso político, su militancia, sino también su cautiverio en prisión. En su novela autobiográfica *Por que resisti à prisão* (1965) describe

las penurias, injusticias y atropellos en la cárcel, además de escribir sobre temas fundamentales para su ideología como el comunismo, el fascismo militar brasileño, el papel de las fuerzas populares y nacionales, los crímenes de la dictadura, los rumbos de la dictadura, el marxismo y la resistencia. De hecho, Marighella se puede considerar como un verdadero teórico de la resistencia no solo armada sino letrada e ideológica. El libro como resistencia, como vehículo de la resistencia, una forma o manera de revelarse ante la injusticia, ante el sistema despiadado; resistir antes, durante y después del cautiverio; resistir pensando en una victoria utópica; escribir desde el encierro o concebir la literatura en el cautiverio y luego plasmarla en el papel es lo que pretende Marighella con su escrito:

A resistência à prisão em plena ditadura, mesmo correndo o risco de ser baleado como fui, é um modo de exprimir confiança na capacidade e receptividade do povo para a compreensão de um ato de protesto (mesmo individual), a prova de fidelidade aos compromissos com a luta pela liberdade. Uma atitude de resistência e da não-conformismo ajuda a desmascarar a farsa e é o prenúncio da vitória. [...] Este livro é uma mensagem de resistência. E é sobretudo endereçado à nova geração. Os jovens de hoje é que melhor poderão compreendê-lo e —com seu entusiasmo e espírito revolucionário— estudá-lo, interpretá-lo de varios ângulos, para as conclusões que se tornam necessárias (Marighella, 1965: 101-102).

Este libro como “mensaje de resistencia” es un eslabón más en la pretensión de Marighella de comprometerse en una lucha por la libertad y tener un lugar en la resistencia y el inconformismo de cierto sector popular. Un libro cuyo espíritu revolucionario se estudia, se comprende, se entusiasma y se transmite desde la escritura. En ese marco, Marighella también llegó a teorizar sobre la propia ontología del guerrillero, a punto tal de escribir un *Manual do guerrilheiro urbano* (1969) en el que se describe claramente lo que el militante consideraba como la quintaesencia del militante-guerrillero urbano.

Es interesante el caso de este *Manual do guerrilheiro urbano* que el autor escribió con el objetivo de usarlo para resistir y oponerse a la dictadura militar sin permanecer inactivo, siguiendo ciertas instrucciones concretas para entrar en la lucha. La difusión de este manual la logró el autor en un principio a través de copias mimeografiadas y folletos impresos (es decir, a través de copias clandestinas de circulación entre militante y militante, en una “red de difusión militante”). Así lo expresa el propio Marighella (1969) en su prólogo:

Cada camarada que se opõe a ditadura militar e deseja resistir fazendo alguma coisa, mesmo pequena que a tarefa possa parecer. Eu desejo que todos que leram este manual e decidiram que não podem permanecer inativos, sigam as instruções e juntem-se a luta agora. Eu solicito isto porque, baixo qualquer teoria e qualquer circunstâncias, a obrigação de todo revolucionário é fazer a revolução. Um outro ponto importante é não somente ler este manual aqui e agora, mas difundir seu conteúdo. Esta circulação será possível se aqueles que concordam com estas idéias façam cópias mimeografadas ou folhetos impressos, (sendo que neste último caso, a própria luta armada será necessária) (Marighella, 1965: 3).

En el siglo XXI, su circulación continúa gracias a la acción concreta del grupo anarquista rizomático brasileño “Coletivo Sabotagem”, que se dedica a la defensa de la libertad de información y a la lucha por la extinción de patentes y de los derechos editoriales, considerados desde la óptica de este grupo como nocivos al justo intercambio de conocimiento para el surgimiento de un mundo mejor. Este colectivo digitalizó textos, imágenes y documentos relacionados con la temática anarquista. La Câmara Brasileira do Livro procesó a este colectivo anarquista a partir de una de las editoriales asociadas. Sus miembros nunca fueron procesados porque no pudieron ser localizados. Lo único que las autoridades lograron fue dar de baja la página www.sabotage.revolt.org. Pero por efecto de la viralización de internet casi todos los textos y todo el acervo bibliográfico sigue circulando en otros sitios clandestinos en la red, como es el caso de “Coletivo Biblioteca Clandestina” <http://bibliotecaclandestina.tumblr.com/>, que incluso ofrece guías prácticas de piratería de digitalización de libros y recibe donación de colaboradores –una de las leyendas del sitio es: “Cultura pra cuspir na estrutura!”–. Para este trabajo hemos consultado la edición preparada por Sabotage que se encuentra alojada en: <http://www.marxists.org/espanol/index.htm>. Es notable pensar que la red de distribución de copias mimeográficas de Marighella se ha transformado hoy en la contribución viral de estos grupos o colectivos anarquistas.

Otro ejemplo de escritura testimonial de resistencia la podemos encontrar en el libro del sacerdote (luego dejó los hábitos por diferencias con la Iglesia), periodista y profesor de historia y filosofía Alípio de Freitas, que, aunque nacido en Portugal, vivió en Brasil desde 1957 y fue secuestrado y torturado en 1970; solo en 1979 recuperó la libertad. Como testimonio de su cautiverio escribió *Resistir é preciso (Memória do Tempo da Morte Civil de Brasil)*.⁶³ Además del título de esta novela testimonial, en la portada de la edición se encuentran ciertas leyendas que agudizan la idea de la resistencia escritural planteando conceptos

como: “resistencia y supervivencia victoriosa”, “testimonio y denuncia de un tiempo”, “necesidad de mantenerse vivo para relatar una experiencia atroz” y “libro como libelo contra la opresión”.

La figura de Marighella –intelectual guerrillero o guerrillero intelectual– puede ser considerada como el motor de una red testimonial brasileña, ya que su muerte es tema de abordaje de otra novela testimonial del fraile dominicano brasileño y teólogo de la liberación Carlos Alberto Libânio Christo (Frei Betto): *Batismo de sangue. Os dominicanos e a morte de Carlos Marighella* ([1985] 1987). En esta novela Frei Betto no solo relata la muerte de Marighella, sino también las torturas sufridas por el dominico Frei Tito de Alencar Lima,⁶⁴ la participación de los frailes dominicos en la resistencia a la dictadura militar brasileña y además su propia experiencia de prisión y tortura. El propio Frei Betto considera el valor de Marighella como símbolo de la resistencia al encarnar en su vida los ideales por los que luchaba y no claudicar aun en la prisión y ante la tortura:

Preso, o joven comunista é torturado durante vinte e três dias. Querem os nomes de seus companheiros de Partido. A dor faz-se companheira em seu silêncio. A vida e a liberdade de seus camaradas no PCB valem mais do que a dele. Esse o preço da fidelidade a uma causa, salário de morte e de amor que não se paga com o simples querer. A resistência humana tem limites nem sempre conhecidos. Ao encarnar em sua vida os ideais pelos quais lutava, Marighella conseguiu que o limite de sua resistência chegasse à fronteira em que a morte recebe o sacrifício como dom (Betto, 1982: 8).

Y más adelante reconocerá Frei Betto el valor de la escritura de Marighella como arma en contra de la represión, sobre todo su texto *Por que resisti à Prisão*, antes mencionado como lectura obligada para los miembros del PCB:

[...] A atitude de Marighella, enfrentando a repressão., tanto feriu as normas do Partido que o levou a defender-se no opúsculo *Porque Resisti à Prisão*. A direção do PCB levou um ano para discutir o texto dividido em dezoito capítulos, onde ele narra o fato e tece considerações políticas e ideológicas, aprofundando sua divergência com a orientação predominante no Partido (Betto, 1987: 11).

La novela de Frei Betto, además de recibir los premios Jabuti en 1981 y Juca Pato en 1985 –dos de los premios literarios más importantes en Brasil, es decir, que la Academia reconocía no solo el mérito social e histórico del texto sino su valor literario–,⁶⁵ fue llevada al cine continuando con esta red testimonial.

La película fue dirigida por Helvécio Ratton, exiliado en Chile en los sesenta como consecuencia de la dictadura militar en Brasil, y estrenada en el 2006. Ratton, quien sufrió la opresión y el poder dictatorial militar, supo plasmar filmicamente el texto de Betto. El guión de la película fue publicado después en el 2008. Ratton recibió la colaboración de la joven guionista Dani Patarra que, a pesar de no haber vivido esta época cruenta de la historia brasileña, se encontraba íntimamente involucrada porque su padre, el periodista Paulo Patarra, había participado activamente de la historia de Frei Betto. Así lo expresa Ratton en las “Notas do Diretor e Co-Roteirista”:

Convidei para trabalhar comigo a roteirista Dani Patarra que, além de talentosa, preenchia um requisito que eu achava importante: Dani não tinha vivido os *anos de chumbo*, era muito pequena naquela época. Como eu tinha participado ativamente do período, buscava um parceiro mais jovem para ter no roteiro o olhar de outra geração, distanciada daqueles anos. E Dani tinha proximidade com a história, já que seu pai, o jornalista Paulo Patarra, recentemente falecido, era personagem do livro de Frei Betto e está também no filme (Patarra e Ratton, 2008: 11).⁶⁶

Esta resistencia verbal se examinó teniendo en cuenta a la figura de Carlos Marighella quien, además de autor de narrativas de encierro, puede ser considerado como un verdadero teórico de la resistencia, al llegar a concebir al libro, ya sea novela, panfleto, memorias u otro subgénero, como vehículo de resistencia, una forma o manera de revelarse ante la injusticia, ante el sistema despiadado; resistir antes, durante y después del cautiverio; resistir pensando en una victoria utópica; escribir desde el encierro o concebir la literatura en el cautiverio y luego plasmarla en el papel. Se analizó el caso de Marighella como una figura clave para entender la resistencia verbal en Brasil, donde se llegó a constituir una verdadera red testimonial en torno a esta figura, puesto que es un verdadero motor de esta red: 1) la viralización de sus escritos por grupos anarquistas; 2) el texto testimonial de Frei Betto, que no solo relata la muerte de Marighella sino también reafirma su figura como símbolo de la resistencia al encarnar en su vida los ideales por los que luchaba y no claudicar aún en la prisión y ante la tortura y 3) esta red testimonial, generada con el texto de encierro de Marighella seguido por la novela testimonial de Frei Betto sobre la muerte de Marighella y continuada con la película de Helvécio Ratton, logra posicionar a Marighella como un propulsor de la resistencia no solo militante sino verbal y filmica.

La resistencia verbal en el encierro también se puede examinar teniendo en cuenta los reparos de los autores-víctimas-testigos por intentar preservar y

comunicar los mensajes: 1) la memorización de partes de la obra creada a través de estrategias nemotécnicas como el uso de los sistemas de fórmulas poéticas y narrativas de la narrativa oral tradicional (a menudo los autores describen este proceso creativo con la creación de varios “borradores mentales” o “versiones mentales”). Un ejemplo concreto es el proceso de creación de la novela *La mansión del tirano* del uruguayo Carlos Liscano que, según palabras del propio autor, tendría cuatro versiones desde la primera idea original concebida en la cárcel de La Libertad, 2) la lectura compartida con compañeros de celda o presidiarios de otros pabellones como primeros lectores de obras inéditas (esta lectura compartida posibilita en ocasiones la escritura colectiva o cooperativa, por los comentarios y sugerencias) y 3) la viralización del lenguaje a través de “mulas comunicativas” como pueden ser parientes, militantes, allegados que recogen y salvaguardan obras inéditas y luego intentan su difusión a través de publicaciones clandestinas o ediciones en el extranjero.

Conclusión

El presente trabajo trató de examinar la “ontología carcelaria”, es decir, la dinámica escritural de ciertas experiencias de cautiverio de condicionada por la violencia carcelaria del encierro de los propios autores, a menudo militantes e intelectuales comprometidos con causas liberacionistas en tiempo dictatoriales. En Uruguay: Lilián Celiberti, Lucy Garrido, Carlos Liscano, Mauricio Rosencof, Eleuterio Fernández Huidobro. En Argentina: Alicia Partnoy, Alicia Kozameh, Susana Jorgelina Ramos, Nora Strejilevich, Graciela Lo Prete, Eduardo Jozami. En Brasil: Carlos Marighella, Alípio de Freitas, Carlos Alberto Libânio Christo (Frei Betto). Y en Chile: Jorge Montelaegre, Sergio Bitar, Aníbal Quijada Cerda y Hernán Valdés. Los contextos de producción de las obras analizadas difieren unas de otras, puesto que algunas de ellas se encuadran desde las circunstancias del exilio, algunas en el inxilio y otras en una etapa postdictatorial con regímenes democráticos.

Se reconoció que el testimonio trata de registrar lo vivido; por ende, es esencial la relación de la palabra con lo que está “más allá”, con el referente, con lo que se recuerda e intenta transformarse en discurso pero que a la vez se resiste, porque lo siniestro no encuentra cómo plasmarse en la escritura. El discurso testimonial siempre es personal y subjetivo aunque en ocasiones intenta describir o manifestar una experiencia o situación colectiva, el yo confeso-víctima-testigo se torna en nosotros acusador-militante-reflexivo. Pero el subjetivismo de la escritura nunca se pierde aunque se articule o cristalice en un yo o en un nosotros, siempre la sensibilidad intentará manifestarse textualmente.

Estos autores han intentado describir, relatar, narrar y ficcionalizar sus experiencias traumáticas y en una lectura global de sus producciones se pudieron establecer ciertos denominadores comunes para dar cuenta de religaciones y conexiones entre estos agentes de la red: 1) la conciencia genológica de los autores, 2) la inhibición lingüística en el encierro y 3) la escritura como resistencia.

En cuanto al primer denominador común, la conciencia genológica, estos autores como Jozami, Valdés y Montealegre poseen certeza escritural que están concibiendo una obra que por más que tenga atisbos de narrativa testimonial no deja de ser un recorte ficcional de una experiencia traumática.

El segundo denominador común es la inhibición lingüística en el encierro. En ese sentido, en las obras analizadas de Carlos Liscano, Aníbal Quijada Cerda, Nora Strejilevich y Sergio Bitar se reconoció como génesis escritural la violencia carcelaria que permea todos estos escritos. En estos textos se evidenciaron una cruda tensión entre una inhibición y cohibición lingüística que empobrece, embrutece, encapsula, violenta la palabra que desea expresar lo que percibe el autor-víctima-testigo y una desinhibición o destrabe lingüístico para intentar superar trabas para que la palabra brote desde la agonía, el sufrimiento y la violencia. Se probó que es una dinámica entre una fuerza negativa que silencia y otra afirmativa que estimula. Cabe aclarar que es sugestivo concebir a algunas de estas obras ya editadas y publicadas con la decantación del tiempo y de la memoria selectiva del autor desde un criterio hipertextual, teniendo en cuenta otras posibles versiones de estos textos pensadas y concebidas en prisión.

Y el tercer denominador común es la resistencia verbal que se analizó teniendo en cuenta a la figura de Carlos Marighella. Se examinó el caso de Marighella como una figura clave para entender la resistencia verbal en Brasil, donde se llegó a constituir una verdadera red testimonial en torno a esta figura puesto que es un verdadero motor de esta red.

El examen de los discursos testimoniales iberoamericanos en el periodo dictatorial y postdictatorial en el Cono Sur reclama el trabajo de redes para intentar vincular tanto estos escritos como sus autores. En este sentido, la metodología del análisis de redes en sus variantes de lecturas compartidas, difusión editorial de los textos, sistemas de comunicación informales de estos discursos, entre otros aspectos, permitirían dar cuenta de todo un entramado testimonial en los cuales los militantes interactúan consciente o inconscientemente con otros militantes en nuestro continente.

NOTAS

- 1 Jorge Eduardo Suárez Gómez, “La literatura testimonial como representación de pasados violentos en México y Colombia: ‘siguiendo el corte’ y ‘guerra en el paraíso’”, *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, a VI, n. 11, enero-junio de 2011, pp. 57-82.
- 2 Susana G. Kaufman, “Violencia y testimonio. Notas sobre subjetividad y los relatos posibles”, *Clepsidra*, n. 1, marzo 2014, pp. 100-113.
- 3 Rossana Nofal, “El personaje en la narrativa testimonial”, *Telar, Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, v. 7-8, 2010a, pp. 51-62.
- 4 Rossana Nofal, “Operación masacre: la fundación mitológica del testimonio”, *Kipus, Revista andina de letras*, n. 28, 2010b, pp. 109-131.
- 5 Paula Simón, “Ficciones inesperadas en la narrativa testimonial concentracionaria española y argentina”, *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris XXI*, 2016, pp. 191-210. doi: 10.7203/qdfed.21.9342.
- 6 Dominik LaCapra, *Historia y Memoria después de Auschwitz* (Buenos Aires: Prometeo, 2009).
- 7 Vera Carnovale; Federico Lorenz y Roberto Pittaluga, “Memoria y política en la situación de entrevista. En torno a la constitución de un archivo oral sobre el Terrorismo de Estado en Argentina” en Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga (comps.). *Historia, memoria y fuentes orales* (Buenos Aires: Cedinci Editores, 2006), pp. 29-44.
- 8 Jorge Semprún, *La escritura o la vida* (Barcelona: Tusquets, 1997).
- 9 Valentina Isolda Salvi, “Interrogaciones sobre el valor de la palabra. Violencia y narración”, *Revista Tempo e Argumento*, v. 2, n. 1, enero-junio, 2010, pp. 71-85.
- 10 Victoria Daona, “Ficciones de encierro (La escritura de Mauricio Rosencof)”, *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, v. 6, n. 7-8, 2009-2010, pp. 167-185.
- 11 Elizabeth Jelín, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI, 2002).
- 12 Mauricio Rosencof tuvo que cargar con dos situaciones personales cargadas de violencia: ser hijo de una familia polaca judía que huyó a Uruguay del régimen nazi y su detención y tortura por ser fundador de la Unión de Juventudes Comunistas y dirigente del Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN-T) durante trece años. Compartió prisión con José Mujica y Fernández Huidobro.
- 13 La escritura liscaniana tiene su génesis en las cárceles de la dictadura uruguaya, en donde pasó 13 años en calidad de preso político por su militancia en el movimiento Tupamaro desde 1972 a 1985. De 1985 a 1996 se exilió a Suecia trabajó como limpiador en un hospital psiquiátrico, profesor de español y de matemáticas, así como de traductor del sueco al español. Al volver a Montevideo trabajó para *Brecha* y *El País Cultural* y coordinó talleres literarios. En 2009 fue nombrado viceministro de Cultura por el presidente Tabaré Vazquez. Entre el 2010 al 2015 fue director de la Biblioteca Nacional del Uruguay.
- 14 Rossana Nofal, *La escritura testimonial en América latina. Imaginarios revolucionarios del sur. 1970- 1990*. Tucumán: IIELA, Facultad de Filosofía y Letras: Universidad Nacional de Tucumán, 2002.
- 15 Mauricio Rosencof, *Conversaciones con la alpargata* (Montevideo: Editorial Arca, 1989).
- 16 Mauricio Rosencof y Eleuterio Fernández Huidobro, *Memorias del calabozo* [1987] (Navarra: Txalaparta, 1993).
- 17 Carlos Liscano, *El furgón de los locos* (Montevideo: Planeta, [2001] (2007)).

- 18 Raymond Williams, *Marxismo y literatura* [1977]. Prólogo de J. M. Castellet. Traducción de Pablo de Masso (Barcelona: Ediciones Península, 1980). Williams, sociólogo e historiador de la cultura, escribe este libro paradigmático para la “sociología de la cultura”, en el que desarrolla la noción de *structure of feeling* (estructura del sentimiento). El autor opta por el término *feeling* (sentimiento o sentir) para “acentuar una distinción respecto de los conceptos más formales de ‘concepción del mundo’ o ‘ideología’” (Williams, [1977] 1980: 154). Estas “estructuras”, “procesos”, que también el autor llama “estructuras de la experiencia”, se refieren a toda una cultura de un periodo concreto. El propio autor las define de la siguiente manera: “Las estructuras del sentir pueden ser definidas como experiencias sociales *en solución*, a diferencia de otras formaciones semánticas sociales que han sido *precipitadas* y resultan más evidentes y más inmediatamente aprovechables” (Williams, [1977] 1980: 156, las cursivas son del original). Estas “experiencias sociales en solución” en gestación, “activas”, “presentes”, “en proceso” se oponen a las que por tradición son las “formas explícitamente fijadas” ya concebidas como parte del pasado. Estas estructuras cambian y se transforman dando lugar a nuevas formas de interpretar, concebir, experimentar y sentir la realidad cotidiana. Por esta razón, en resumidas cuentas, la “estructura de sentimiento” graficaría el tono, el estado de ánimo de una época. Y este fenómeno puede ser percibido de alguna forma, pero no puede ser captado o atrapado en su totalidad por su intangibilidad y su complejidad. Una percepción del latir de una sociedad en un determinado período histórico que tiene efectos sobre la cultura, puesto que la llega a resignificar en este permanente proceso de cambios que afectan el consumo, el gusto, la difusión y el juicio crítico de la cultura misma.
- 19 Rossana Nofal, “Cuando el testimonio cuenta una guerra: la complejidad de las cosas”, *El hilo de la fábula*, 12, 2012, pp. 90-101.
- 20 Nora Strejilevich, “Literatura testimonial en Chile, Uruguay y Argentina. 1970-1990”, tesis de doctorado, Faculty of Graduate Studies. The University of British Columbia, septiembre de 1991. La autora ha seguido investigando sobre el tema en: Nora Strejilevich, *El arte de no olvidar: Literatura testimonial en Chile, Argentina y Uruguay entre los 80 y los 90 (The Art of Not Forgetting: Testimonial Literature in Chile, Argentina, and Uruguay between the 1980s and 1990s)* (Buenos Aires: Catálogos, 2006). Y está preparando otro estudio sobre el tema llamado *La escritura y la vida: genocidio y narración*.
- 21 Isabelle Tauzin Castellanos (editora), *Cárceles latinoamericanas: realidad y metáfora del encarcelamiento* (Bordeaux: AMERIBER, 2008).
- 22 Ives Aguila, “Aproximaciones a las escrituras carcelarias en Hispanoamérica” en Isabelle Tauzin Castellanos (editora), *Cárceles latinoamericanas: realidad y metáfora del encarcelamiento* (Bordeaux: AMERIBER, 2008), pp. 83-133.
- 23 Hernán Valdés, *Tejas verdes. Diario de un campo de concentración en Chile* (Barcelona: Editorial Laia, [1974] (1978)).
- 24 Hernán Valdés fecha el día de llegada al recinto militar de reclusión, en la provincia de San Antonio, el miércoles 13 de febrero de 1974. Era el inicio de un mes de detención, que Valdés contaría en su libro *Tejas verdes*. Al salir del recinto militar, convertido en un centro de torturas, el escritor pidió asilo en la embajada de Suecia. En mayo de 1974 llegó a Barcelona. Pasados un par de días el escritor comenzó a anotar lo ocurrido.
- 25 Anibal Quijada Cerda, *Cerco de púas. Un candente testimonio de la represión* (Cuba: Casa de las Américas, 1977).

- 26 Aníbal Quijada Cerda (1918) fue funcionario público durante el golpe militar, vivió la experiencia de Dawson y la testimonia en *Cerco de púas* (Editorial Fuego y Tierra, 1990). En esta obra se encuentra la crónica de la represión militar en Magallanes.
- 27 Carlos Marighella, *Por que resisti à prisão* (São Vicente: Editora Brasiliense, [1965] 1994).
- 28 El 8 de mayo de 1964, poco más de un mes después de haber tenido lugar el golpe militar, Carlos Marighella fue baleado en el pecho y detenido por agentes del DOPS (*Departamento de Ordem Político e Social*) en el cine Eskye-Tijuca, en Río de Janeiro. Liberado en 1965 por orden de la Corte –después de interponer una acción de *habeas corpus*–, al año siguiente optó por la lucha armada contra la dictadura. Debido a esa decisión, sería finalmente expulsado del “meramente burocrático” PCB en 1967. *Por que resisti à prisão* esta compuesto de manera interesante, porque comienza con un hecho concreto: su cautiverio el 9 de mayo de 1964 durante una función de cine de la película infantil “Riffi no Safari” llena de niños, en el barrio de Tijuca en Río de Janeiro. En dicho cine fue preso y torturado. El libro no solo testimonia su encierro sino que también reflexiona sobre diversos temas de índole político: los crímenes de la dictadura, la resistencia y el conformismo, el marxismo y la libertad, entre otros.
- 29 Carlos Liscano, *La mansión del tirano. Anotada por el autor* (Montevideo: Argumento, 2011).
- 30 Carlos Marighella, *Manual do guerrilheiro urbano*. Digitalizado por www.sabotagem.revolt.org [1969] (2003). En línea: <http://www.marxists.org/espanol/marigh/obras/mini.htm> Consultado: 23/10/2013.
- 31 Frei Betto. *Batismo de sangue. Os dominicanos e a morte de Carlos Marighella* (Río de Janeiro: Editora Bertrand Brasil S.A., [1985] 1987).
- 32 Frei Betto, en 1964, mientras era estudiante de periodismo, decidió ingresar en la orden de los dominicos. Ese mismo año, en plena dictadura militar fue encarcelado y torturado durante 15 días. Profesó en esa orden el 10 de febrero de 1966, en São Paulo. En 1969 fue detenido otra vez, y pasó cuatro años en la cárcel debido a su oposición política al régimen militar. En 1973, ya libre, se mudó a una favela en la ciudad de Vitoria. Aunque nunca empuñó un arma, fue colaborador de la organización guerrillera ALN (Acción Libertadora Nacional), y, junto a otros frailes dominicos, desarrolló un grupo de apoyo a los perseguidos políticos.
- 33 Sergio Bitar, *Dawson Isla 10* (Santiago: Pehuén editores, [1987] 2009).
- 34 Durante el gobierno de Salvador Allende, y siendo miembro de la Izquierda Cristiana, fue designado ministro de Minería, cargo que mantuvo por poco tiempo, debido a un proceso de destitución llevado adelante por el Partido Demócrata Cristiano, al que con anterioridad había sido muy cercano, aunque no militante. Luego del golpe de Estado de 1973, fue retenido en Isla Dawson y otros campos de concentración por más de un año junto a un grupo de altos funcionarios del gobierno de Allende.
- 35 Jorge Montealegre Iturra, *Frazadas del estadio nacional* (Santiago: LOM ediciones, 2003).
- 36 Eduardo Jozami, *2.922 días. Memorias de un preso de la dictadura* (Buenos Aires: Sudamericana, 2014).
- 37 Entre 1973 y 1974 Jozami dirigió la revista política *Confluencia*. A fines de 1975 –pocos meses antes del golpe de 1976– fue detenido. Estuvo preso ocho años.
- 38 Nacido en 1954, comenzó a escribir en la prisión política a los diecinueve años. Publicó en Roma en 1974, su testimonio *Chacabuco* en una edición mimeografiada. Ese testimonio sería entregado a la III Sesión de la Comisión Investigadora de los Crímenes de la Junta

- Militar Chilena celebrada en México en febrero de 1975, a la que he hecho referencia en capítulos anteriores. En *Ortúzar* (1977) hay otra tentativa testimonial de Montealegre.
- 39 Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Siglo XXI, 2002) y Elizabeth Jelin, “Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes”, *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, n. 1, marzo, (2014), pp. 140-163.
- 40 Lilián Celiberti fue militante del Partido por la Victoria del Pueblo y trabajaba como maestra al momento de ser secuestrada junto a sus dos hijos (Francesca de 3 años y Camilo de 7) y a Universindo Rodríguez en 1978, en el Penal de Punta de Rieles, situado en Porto Alegre, debido a una acción conjunta del ejército nacional y el DOPS brasileño.
- 41 Lilián Celiberti, “Desatar, desnudar... reanudar” en Soledad González Biaca y Mariana Risso Fernández (compiladoras), *Las Laurencias. Violencia sexual y de género en el terrorismo de Estado uruguayo* (Montevideo: Trilce, 2012), pp. 13-24.
- 42 Lilián Celiberti y Lucy Garrido, *Mi habitación, mi celda* (Montevideo: Arca, 1989).
- 43 Beatriz Sarlo, *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).
- 44 Giorgio Agamben, *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Horno Sacer III* (Valencia: Pre-Textos, 2000).
- 45 Liscano recuperó toda su cuentística en dos antologías: Carlos Liscano, *Oficio de ventriloquia 1. Relatos 1981-2011* (Montevideo: Planeta, 2011), y Carlos Liscano, *Oficio de ventriloquia 2. Relatos 1981-2011* (Montevideo: Planeta, 2011).
- 46 María Ferraro Osorio, “Los manuscritos de El método y otros juguetes carcelarios”, en: Carlos Liscano, *Manuscritos de la cárcel* (Montevideo: Ediciones del caballo perdido, 2010), pp. 43-58.
- 47 Carlos Liscano, *El lenguaje de la soledad* (Montevideo: Cal y canto, 2000).
- 48 Nora Strejilevich fue secuestrada en 1977 y estuvo desaparecida en el campo de concentración conocido como “Club Atlético” en Buenos Aires, que funcionó desde mediados de 1976 a diciembre de 1977. Estuvo prisionera al mismo tiempo que su hermano Gerardo, la novia de este, Graciela Barroca, y sus dos primos Abel y Hugo, todos ellos todavía hoy desaparecidos. Luego de ser liberada, Strejilevich tuvo que exiliarse y recorrió diversos países (Israel, España, Italia, Brasil, Inglaterra y Canadá), hasta afianzarse en San Diego (Estados Unidos). Durante este largo periplo, la autora volvió a Argentina en varias ocasiones, entre ellas en 1984 para testificar frente a la CONADEP, pero nunca de manera permanente. Durante el exilio, Strejilevich perdió también a su madre y a su padre, ausencias presentes en *Una sola muerte numerosa*, así como la de su hermano. Cfr: M. Eburne Portela, “Cicatrices del trauma: cuerpo, exilio y memoria en *Una sola muerte numerosa* de Nora Strejilevich”, *Revista Iberoamericana*, v. LXXIV, n. 222, enero-marzo 2008, pp. 1-14.
- 49 Nora Strejilevich, *Una sola muerte numerosa* (Miami: U of Miami P, 1997). Once años después se reedita en Argentina: Nora Strejilevich, *Una sola muerte numerosa*, 2ª ed. (Córdoba: Alción, 2006).
- 50 Alicia Partnoy, *The Little School: Tales of Disappearance & Survival in Argentina* [1986]. Alicia Partnoy, Lois Athey y Sandra Braunstein (trads.) (San Francisco: Cleis Press, 1998). Desde su primera publicación en inglés en 1986 tuvieron que pasar veinte años para que apareciera la traducción al castellano: Alicia Partnoy, *La Escuelita: relatos testimoniales* (Buenos Aires: La Bohemia, 2006).
- 51 Partnoy había comenzado a militar como activista de la Juventud Peronista (JP), en el brazo universitario Juventud Universitaria Peronista (JUP), mientras concurría a la Uni-

- versidad Nacional del Sur. Fue sacada violentamente de su casa con su hija de 18 meses de edad, el 12 de enero de 1977, por tropas del Ejército Argentino, y desaparecieron por tres meses y medio. Durante ese periodo, las tuvieron clandestinamente prisioneras en el centro clandestino de detención La Escuelita, en cercanías de la ciudad sureña bonaerense de Bahía Blanca. Luego de ese periodo fue “blanqueada” y encarcelada por un total de tres años en diferentes establecimientos carcelarios. Durante tres meses y medio, Partnoy tuvo los ojos vendados y fue brutalmente golpeada, hambreada, molestada y obligada a vivir en condiciones inhumanas. Y luego fue trasladada desde el campo clandestino de concentración a la prisión de Villa Floresta de Bahía Blanca, donde permaneció durante seis meses, sólo para ser trasladada nuevamente a otra cárcel. Pasó así un total de dos años y medio como prisionera de conciencia, sin cargos. En 1979, fue obligada a abandonar el país, y se trasladó a Estados Unidos donde pudo reunirse con su hija y su esposo.
- 52 Alicia Kozameh, *Pasos bajo el agua* (Buenos Aires: Contrapunto, 1986). Reeditada en Córdoba: Alicia Kozameh, *Pasos bajo el agua* (Córdoba: Alción, 2006). El caso de Kozameh se distingue del de las otras autoras, porque fue secuestrada durante el gobierno democrático de Isabel Perón, pero siguió en cautiverio durante la dictadura cívico-militar. Kozameh no solo escribió esta novela testimonial acerca de su experiencia de cautiverio, sino también siguió trabajando en la reconstrucción de esas experiencias traumáticas, tanto de ella misma como de otras presas políticas argentinas. Así colaboró en la publicación de sus manuscritos de cárcel con sus textos y dibujos: Fernando Colla, *Dagas. Los cuadernos de la cárcel de Alicia Kozameh* (París: Centre de Recherches Latino-Américaines-Archivos, 2013).
- 53 Alicia Kozameh estudió Filosofía y Letras en la Universidad Nacional de Rosario desde 1973 a 1975. Por su militancia en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y en el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), fue detenida el 24 de septiembre de 1975, el mismo día que su entonces compañero, y estuvo presa en el “El Sótano” de la Alcaldía de Mujeres de la Jefatura de Policía de Rosario, uno de los lugares de detención más precarios y peligrosos del país. Más tarde fue trasladada a la penitenciaría de Villa Devoto en Buenos Aires, de donde pudo salir gracias a una amnistía de Navidad, el 24 de diciembre de 1978, bajo libertad vigilada.
- 54 Susana Jorgelina Ramus, *Sueños sobrevivientes de una montonera a pesar de la ESMA* (Buenos Aires: Colihue, 2000).
- 55 El 13 de enero de 1977 a la madrugada Ramus fue privada ilegalmente de su libertad, con violencia, abuso de funciones y sin las formalidades prescriptas por la ley. Estaba en un departamento ubicado en Melo y Av. Pueyrredón, 3° D, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Susana Jorgelina estaba con Cándida García de Muneta, la madre de su pareja, Jorge Carlos Muneta (caso no. 195). El operativo fue realizado por personal del Grupo de Tareas 3.3.1 de la ESMA. Susana Jorgelina Ramus tenía 27 años de edad y fue llevada a la ESMA, donde permaneció en cautiverio bajo condiciones inhumanas de vida. En el centro clandestino de detención, tortura y exterminio le fue adjudicado el número 797. Posteriormente, supo que Carlos y Cándida fueron “trasladados”, concepto aplicado a los vuelos de la muerte. Susana Jorgelina fue desnudada, interrogada, torturada con picana eléctrica, víctima de abusos sexuales, amenazada de muerte y sometida al trabajo esclavo. Las condiciones de su cautiverio empeoraron luego de que denunciara la violación de la que había sido víctima. Ramus también estuvo secuestrada en la Quinta del Grupo de Tareas de la ESMA, ubicada en la localidad de Del Viso, en la Provincia de Buenos Aires. Además, fue llevada a pasos fronterizos durante el Mundial de Fútbol de 1978. Fue liberada el 13 de enero de 1979.

- 56 Graciela Lo Prete, *Memorias de una presa política, 1975-1979* (Buenos Aires: Norma, 2006). Hay una reedición a cargo del editor Esteban Mestre y de compañeras de prisión de Graciela Lo Prete: María Dal Dosso, Cristina Pinal, Silvia Gabarain y Graciela Dillet: Graciela Lo Prete, *Memorias de una presa política, 1975-1979* (Rosario: Paso de los Libres, 2016).
- 57 Lo Prete fue estudiante de sociología y militante de vanguardia comunista, y presa política en Devoto en julio de 1975 Empezó a escribir su libro *Memorias de una presa política, 1975-1979* en cautiverio y lo continuó en Francia, donde logró exiliarse. El texto quedó inconcluso cuando ella decidió quitarse la vida en agosto de 1983 en París. Fue recuperado por sus compañeras y amigas varios años después, para ser publicado en Argentina en el 2006.
- 58 Munú Actis, Cristina Aldini, Liliana Gardella, Miriam Lewin y Elisa Tokar, *Ese infierno. Conversaciones de cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA* (Buenos Aires: Sudamericana, 2001).
- 59 Este volumen colectivo contiene las cartas escritas desde la cárcel y destinadas a sus familiares, por mujeres detenidas por razones políticas entre 1974 y 1983 que, provenientes de diversas unidades penitenciarias o centros clandestinos de detención, fueron concentradas en el Penal de Villa Devoto, Buenos Aires: Alicia Kozameh, Blanca Becher, Mirta Clara, Silvia Echarte, Viviana Beguán, Nora Hilb *et al.*, *Nosotras, presas políticas* (Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 2006). Además de las cartas, se agrega como documentación las demandas ante organismos internacionales, la Iglesia y distintas personalidades; lo acompaña un CD que, además de las misivas, contiene un documento que recopila las “*Normas y procedimientos carcelarios impuestos a presos por razones políticas entre los años 1974 y 1983*”.
- 60 En la noche del 4 de noviembre de 1969 Marighella fue sorprendido por una emboscada en una calle de la ciudad de São Paulo. Finalmente resultó muerto a tiros por agentes del DOPS en una acción coordinada por el delegado Sérgio Paranhos Fleury.
- 61 Guilherme Cortez Ervilha, Laura Laís de Oliveira y Lourdes M. G. Conde Feitosa, “O poeta guerrilheiro: Carlos Marighella e o Regime militar (1964-1969)”, en *Jornada dos cursos de história, geografia e arquitetura: “Espaço, história e globalização”*, Anais, 26 a 30 de maio, Bauru, SP, 2009: 142-152. On-line: http://www.usc.br/biblioteca/pdf/jor_2009_hist_geo_arq.pdf 12/10/2013.
- 62 Emiliano José, *Carlos Marighella: o inimigo número um da Ditadura Militar* (São Paulo: Casa Amarela, 1997).
- 63 Alípio De Freitas, *Resistir é preciso (Memória do Tempo da Morte Civil do Brasil)* (Rio de Janeiro: Editora Record, 1981).
- 64 Para conocer más sobre la acción de los dominicos como resistencia a la dictadura y la labor específicamente de Frei Tito se puede consultar el sitio dedicado a este dominico: <http://www.adital.com.br/freitito/por/index.html>
- 65 En 1986 fue elegido intelectual del año por la Unión Brasileña de Escritores.
- 66 Dani Patarra e Helvécio Ratton, *Batismo de sangue. Roteiro de Dani Patarra e Helvécio Ratton. Um film de Helvécio Ratton* (São Paulo: Imprensa Oficial, 2008).

Copyright of Estudios Interdisciplinarios de America Latina y el Caribe is the property of Instituto Sverdlin de Historia y Cultura de America Latina and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.